

# Notas sobre comportamiento de jabalíes

POR

JUAN PABLO MARTINEZ RICA \*

DELFIN SANUY \*\*

JUAN CERVANTES \*\*

## Introducción

Como parte de un programa emprendido por el Centro Pirenaico de Biología Experimental sobre el estudio de la conducta del jabalí, se han efectuado, durante el mes de agosto de 1974, observaciones en una piara cautiva, pero mantenida en régimen de semilibertad. El grupo, cuya composición ha sido cambiada varias veces, constaba, durante el mes citado, de un macho joven, algo mayor de un año, y de siete hembras, de edades comprendidas entre uno y cuatro años. El punto de observación era un cercado de unos 1900 m.<sup>2</sup> de extensión situado en el monte «El Boalar», que se halla a unos 7 km. de Jaca y pertenece al Centro Pirenaico de Biología Experimental. Los animales se encontraban en condiciones muy alejadas de las naturales, ya que, aparte de la cautividad, se les suministraba comida cada pocos días, y casi todos ellos se habían habituado a la convivencia con el hombre. Pero la situación tampoco era del todo artificial: el cercado se halla en medio de un bosquecillo de quejigos, y esto permite a los jabalíes el hozar, correr, restregarse contra los árboles, construir encames, etc. Existen también un estanque y un abrevadero artificiales en el recinto, así como una zona embarrada, debida en parte a la acción de los propios jabalíes, y muy frecuentada por éstos.

En el período de observación todos los animales llevaban largo tiempo en el cercado y se habían acostumbrado a la cautividad. Las observaciones se realizaron a distintas horas del día, desde un mirador elevado construido en el interior del recinto. Faltan, desgraciadamente, observaciones nocturnas, pero éstas formarán parte, en cambio, del trabajo general en curso, un pequeño avance del cual son estas notas.

## Actividad global

Un conjunto de acciones y movimientos fácilmente individualizables, que más adelante se especificarán, fueron contabilizados durante el tiempo de observación. El número total de acciones registradas fue de 113, a lo

\* Centro pirenaico de Biología Experimental.  
\*\* Universidad Autónoma de Barcelona.

largo de un tiempo de observación de 20 h. y 35 min. Esto arroja un promedio de unas 5,4 acciones por hora, y alrededor de 0,7 acciones por hora y animal. El resultado es muy bajo, a causa, sobre todo, del gran número de acciones que, por ser difíciles de individualizar, no se han contabilizado, pero también debido a las inadecuadas condiciones del punto de observación, desde el cual no se dominaba todo el recinto, por impedirlo el follaje de los árboles. Como se indicará seguidamente, cabe suponer que, en mejores circunstancias, el promedio por animal y hora resulte más alto, y más acorde con la realidad.

### Diferenciación de grupos

En la época de la observación, los ocho jabalíes podían distribuirse fácilmente en dos grupos, uno formado por animales sociables y otro más huraño. Formaban parte del primero cinco hembras habituadas a la presencia humana, que habían nacido en cautividad y que solían aproximarse al punto de observación; esto permitía contabilizar fácilmente sus movimientos, por lo que no es de extrañar que el nivel de actividad del grupo fuera bastante elevado, con 104 de las 113 acciones observadas, y un promedio de algo más de una acción por hora y animal.

El otro grupo, observado en muy pocas ocasiones, estaba integrado por el macho y las dos hembras restantes. Estas últimas eran hermanas y tenían dos años en el tiempo de la observación; aunque habían nacido en cautividad siempre se habían mostrado insociables, y huían, no sólo de la presencia humana, sino también del contacto con sus congéneres; siempre se encontraban en lugares alejados del punto de observación y permanecían ocultas gran parte del día. En cuanto al macho, cazado en el monte, su conducta era igualmente esquiva, si bien, antes de la época de observación había sufrido fluctuaciones en este aspecto, derivadas de las vicisitudes del grupo. Entre estos tres ejemplares tímidos sólo 9 acciones pudieron observarse, lo que da un promedio de 0,14 acciones por hora y animal. La existencia de este grupo contribuye también a explicar el bajo nivel de actividad global observado.

Las distintas oportunidades de estudio para uno y otro grupo no parecen suficientes para explicar una tan notable diferencia de actividad. Existen motivos para suponer que dicha diferencia tiene también una base real, lo cual no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que los animales insociables tienen menos oportunidades de contacto y de interacción que los restantes. Por otra parte, es fácil constatar un mayor nivel de actividad en los animales más sociables: así, Odumbra, la hembra más mansa del grupo es también la más activa, y Odín, un macho adulto semidomesticado que murió por accidente poco antes de la época de observación, mostraba un nivel de actividad muy superior a las 1,4 acciones

por hora de dicha hembra. Parece pues, probable, la existencia de una correlación positiva entre el grado de adaptación a la cautividad y el nivel medio de actividad.

En el histograma adjunto se ilustran los resultados antedichos y se indica la actividad global correspondiente a cada animal.

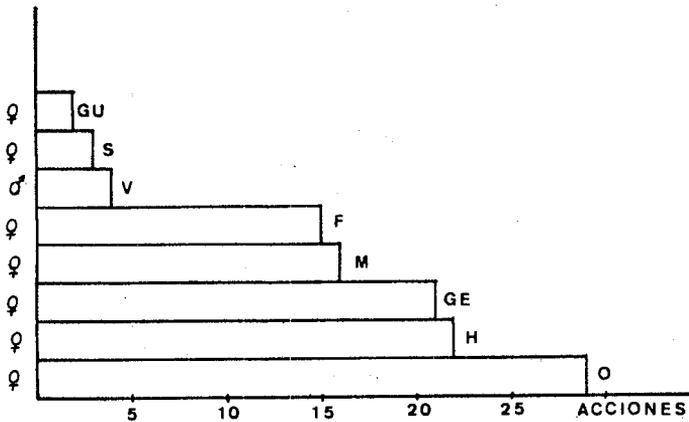


Fig. 1. — Nivel de actividad global en cada uno de los jabalíes examinados.

### Tipos de actividad

Las acciones fácilmente tipificables llevadas a cabo por los jabalíes durante el período de observación fueron de las siguientes clases:

- Agresión: Golpe dado con la jeta a otro animal. Normalmente va acompañado de un rugido de amenaza.
- Amenaza: El animal emite un rugido característico y levanta la cabeza, al tiempo que abre la boca, como advertencia a otro animal.
- Persecución: Consecuencia de una agresión persistente.
- Huida: Conducta del animal perseguido, en el caso anterior.
- Olfateo: Generalmente se olfatea la vulva de alguna hembra. Menos frecuentes son los alfateos mutuos, en que dos animales aproximan sus jetas.
- Lamido: Normalmente es lamida la vulva de alguna hembra. Fuera de la época de observación se han registrado lamidos en otras partes del cuerpo, especialmente en la cabeza. Cuando existen crías, caso

que no se daba en la piara examinada, es frecuente que sean lamidas por su madre, en una típica conducta parental.

La elección y recuento de las unidades de conducta ha encontrado numerosas dificultades: ciertas actividades, como el hozar en el suelo, no permiten una descomposición fácil; si se cuentan como unidades de conducta los simples movimientos de la cabeza el número resultante es muy elevado, quedando sobrecargado este tipo de acción respecto a los demás. Problemas similares se hallan al intentar contabilizar los distintos tipos de gruñido que han podido identificarse en la piara: de advertencia, de amenaza, de alarma, de llamada a las crías, de repliegue ante una agresión, etc. Por último, otros comportamientos unitarios, como los intentos de monta, la protección a un congénere amenazado, los acarreo de ramas, etc., se presentaron de manera esporádica, y tampoco han sido considerados. Estas circunstancias influyen, como hemos dicho, en el bajo nivel de actividad global registrado.

Los resultados se esquematizan en la figura 2. El comportamiento registrado con más frecuencia es el de amenaza, no siempre diferenciable claramente del de agresión. La frecuencia conjunta de los comportamientos agresivos es de 60 acciones, más de la mitad del total. Los comportamientos complejos, como la persecución y el lamido son mucho menos frecuentes. La igualdad de los números de huidas y agresiones es casual, y no significa que la huida de un animal resulte forzosamente de la agresión de otro, aunque así ocurre en la mayoría de los casos.

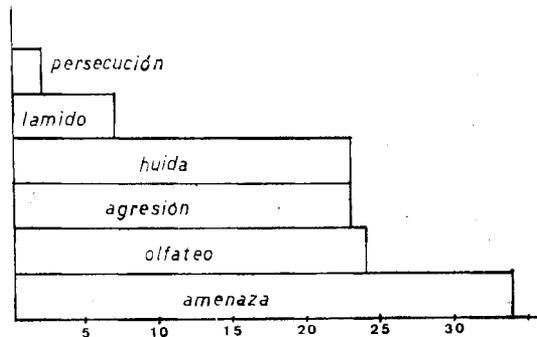


Fig. 2. — Número total de los distintos tipos de comportamiento contabilizados.

### Jerarquía

En la época de la observación la piara había perdido la estructura jerárquica rígidamente establecida que tuvo antes, cuando vivía Odín, el macho mayor. Con todo, podían establecerse aún dos categorías de ani-

males, computando la relación de actos agresivos y actos submisivos para cada uno de ellos. Esta relación oscilaba entre 18/0 y 0/3; Geri, la hembra más agresiva, era también la mayor del grupo. El menor nivel de agresión corresponde al macho, siempre dominado por las hembras, y que, hasta entonces, apenas era tolerado alguna vez en el comedero junto a ellas.

Las relaciones entre agresividad y sociabilidad son complejas: en el grupo insociable y poco activo no se registraron agresiones, y sí huidas; entre los restantes jabalíes cuatro hembras eran agresivas y una, la más activa y sociable, era submisiva.

La tabla adjunta indica los distintos tipos de acciones observados en cada individuo.

TABLA I						
Ejemplar	Agresión	Amenaza	Huida	Persecución	Olfateo	Lamido
GE.	7	11			1	2
O.	1	6	12		7	3
M.	4	7	3		3	
H.	6	7		2	6	1
F.	4	4	2		4	1
S.		1	1		1	
GU.			1		1	
V.			3		1	

### Variación horaria de la actividad

Los datos existentes en la bibliografía indican de manera casi unánime que la actividad del jabalí es máxima en los crepúsculos matutino y vespertino, así como a primeras horas de la noche (HAINARD, 1962; SNETHLAGE, 1967). Datos más recientes, obtenidos en cerdos asilvestrados (KURZ y MARCHINTON, 1972) indican que el máximo de actividad se sitúa a última hora de la madrugada, existiendo otro máximo secundario durante la tarde; ambos máximos sufrirían desplazamientos estacionales. No es seguro que estos datos puedan aplicarse directamente a los jabalíes.

Los datos obtenidos en el presente trabajo, aunque escasos, representan una apreciable contribución al estudio de este problema. En el histograma adjunto se ilustra la variación cotidiana de actividad en la

piara observada; las acciones registradas han sido promediadas y repartidas proporcionalmente a la duración de los períodos de observación en las distintas horas.

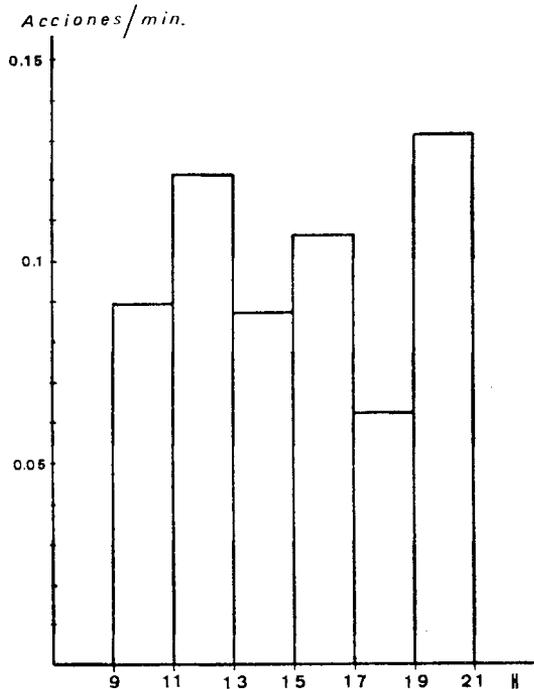


Fig. 3. — Variación de la actividad global a lo largo del día.

En este caso, el máximo de actividad se da entre las 19 y las 21 horas, pero existe otro máximo secundario entre 11 y 13 h. La diferencia entre ambos máximos se habría acentuado probablemente, a favor del máximo nocturno, si hubieran podido ser observados los animales en la oscuridad: en efecto, la mayor parte de las acciones registradas entre las 19 y las 21 h. corresponden a momentos anteriores a las 20 h., cuando la luz era todavía suficiente. Parece probable, y algunas observaciones nuestras así lo confirman, que la actividad sea mayor después de las 20 h., y que el máximo se halle situado entre las 22 y las 23 h. Esta conclusión, que

contradice los datos anteriormente citados de los autores americanos, parece especialmente fundada por lo que respecta a los desplazamientos, que no han sido estudiados en las presentes notas.

La siguiente tabla compendia los datos referentes a la distribución de acciones por hora y por tipo de actividad.

TABLA II						
Hora	Agresión	Amenaza	Persecución	Huida	Olfateo	Lamido
9-11	2	5	2	4	5	
11-13	6	10		5		1
13-15	5	2		4	3	1
15-17	2	5		6	7	
17-19	2	4		2	1	3
19-21	5	10		1	8	2
<b>TOTAL</b>	<b>22</b>	<b>36</b>	<b>2</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>7</b>

### RESUMEN Y CONCLUSIONES

Aunque la serie de observaciones efectuadas no es muy larga, ha permitido algunas conclusiones. La diferenciación en grupos sociables y activos y huraños e inactivos es bastante clara. La jerarquía es muy laxa y se concreta en la diferenciación de grupos dominantes y dominados. La distribución de la actividad a lo largo del día es un tanto aleatoria, y cabe suponer que el máximo es nocturno, al menos durante el mes de agosto. Un estudio más completo sobre estos problemas se halla en curso.

### BIBLIOGRAFIA CITADA

- HAINARD, R., 1962: Mammifères sauvages d'Europe. II: Pinnipèdes, Ongulés, Rongeurs, Cétacés. Delachaux et Niestlé. Neuchatel.
- KURZ, J. C. and MARCHINTON, R. L., 1972: Radiotelemetry studies of feral hogs in South Carolina. *Journ. of Wildlife Manag.* 36 (4): 1240-1248.
- SNETHLAGE, K., 1967: Das Schwarzwild. Paul Parey. Hamburgo.